



Saimir Pirgu (Il Duca)

## Ópera en Holanda

### *Rigoletto* en *Ámsterdam*

Esta ópera, una de las más populares de Verdi, volvió al escenario de la Ópera de *Ámsterdam* con la puesta del célebre y joven director italiano **Damiano Michieletto**, quien ha revolucionado la ópera con sus propuestas modernas y llenas de realismo. A Michieletto se le recuerda aquí por un *Viaggio a Reims* de 2016, muy original, en el cual la acción transcurría dentro de un museo y donde los personajes interactuaban con los que se encontraban dentro de las pinturas. El éxito de estas propuestas es que son directas y accesibles para un público actual, además de que sitúan hechos del pasado en la actualidad.

El diseño y la manufactura de las escenografías de este *Rigoletto* es sobresaliente. En esta puesta, *Rigoletto*, aquí un payaso y no el bufón jorobado de la corte, pasa sus días recluido en un hospital psiquiátrico, y la trama y la acción son sus atormentados recuerdos de los días pasados que culminaron con el asesinato de Gilda. El duque, los cortesanos, Sparafucile y Gilda no son más que vagos recuerdos o fantasmas que revive en su mente y su imaginación. La habitación del hospital, los vestuarios de los personajes, enfermeras y médicos que cuidan de él, son de color blanco (representando que no son reales) y al fondo del escenario se transmitían escenas de *Rigoletto* y Gilda en su niñez; más recuerdos. El concepto es bueno, pero el problema es que Michieletto, a través de la función, no logra plasmar y separar completamente en escena lo que es real o no; si *Rigoletto* llora a una muñeca que representa a Gilda, ¿por qué tenía que estar la intérprete de Gilda a su lado en vez de que la voz se escuchara a lo lejos? Detalles así quedaron poco resueltos y no convencieron completamente al público.

Musicalmente la función tuvo altibajos, si bien los músicos de la *Nederlands Philharmonisch Orkest* tocaron con ímpetu y entusiasmo (no se cuenta con una orquesta propia si no que para cada producción se van invitando a las mejores orquestas de los Países Bajos), la conducción de **Carlo Rizzi** fue acelerada,



Lisette Oropeza (Gilda) en *Ámsterdam*  
Fotos: Clärchen & Matthias Baus

atropellada y destemplada, causando desfases con los cantantes. El desmedido entusiasmo y brío para dirigir no significa que los músicos tocarán mejor, como tampoco es un motivo para desentenderse de la escena.

**Luca Salsi** no fue un refinado *Rigoletto*; su canto fue vigoroso y escénicamente su trastorno mental lo comprometió a sobreactuar. **Saimir Pirgu** cumplió en su papel como *Il Duca di Mantua*, aunque parece haberse estancado o llegado al pico de sus posibilidades, ya que su canto es plano y rutinario; y su inexpresividad, algo irritante. Agradó mucho **Annalisa Stroppa** como una *Maddalena* de voz oscura, bien proyectada y timbrada, que irradió la sensualidad y la personalidad que la puesta requería. **Rafal Siwek** fue un correcto *Sparafucile*, y el resto de los solistas cumplió de manera adecuada.

Una mención aparte corresponde a la soprano **Lisette Oropeza**, quien se mostró en un nivel superior, desplegando un manejo seguro de la voz, agilidad y nitidez en la coloratura y buena proyección. En su actuación personificó una frágil Gilda que vivió y sufrió con pasión. ●

por **Ramón Jacques**